

La bondad extrema, sin límites, de mi Padre Bendito, sea llegando hasta vosotros, mortales benditos y sea así entregado, lo que el pacto de Jehová debe significar para vosotros sus hijos bienamados, a quienes quizá en cada momento debe perdonar tanta omisión, tanta desviación, acerca de lo que verdaderamente representan sus mandatos divinos, acerca de cuanto os ha enseñado y tratado así de que aprendáis a ponerlo en práctica, de llevarlo a cabo, por cuanto lo requerís para vuestro mejor desempeño, par vuestra mayor y pronta evolución y a pesar de ello, aún conserváis incólume esa tozudez característica de los espíritus atrasados, que se niegan a contemplar de esa luz, que perennemente brilla a su alrededor y a través de la cual, mi Padre os hace llegar cuanto es menester para vuestro adelanto, para que superéis ese lado primitivo que no os permite acercaros a Él como es menester, a través de un camino limpio, que por lo mismo, limpio esta de abrojos, en cuanto a que si lo contempláis con vuestras pupilas ennoblecidas por el amor y la buena voluntad, veréis que todo cuanto transitáis puede sobrellevarse, en la medida en que vosotros mismos os apliquéis en las enseñanzas recibidas, que todo aquello que os pareciere intransitable, puede representar un reto más en vuestra existencia, pero que a la vez, si os aplicáis debidamente, seguramente encontraréis un resquicio, un camino insospechado por donde podáis encontrar el fin deseado y todo ello, no es mas que producto de lo que vosotros mismos aprendéis, cuando verdaderamente deseáis hacerlo; os digo hermanos míos que hora llegará en que la iniquidad del hombre tendrá un límite, límite que él mismo habrá de imponerse, cuando se percate al fin de que no habrá más opciones, de que no existirá ya razón alguna para tolerar más desenfreno, porque hasta entonces abrirá sus ojos a la verdad, a esa verdad que Jehová mismo preparará al final de sus lecciones, para entregar esa sabiduría que hasta ahora vosotros no habéis querido reconocer. Dios os guarde, hermanos benditos, Dios os permita una vez más, el despertar a tiempo del falso sueño de vuestras iniquidades, Dios, ese Padre bendito, tenga piedad de vuestras cuitas y os alcance de su misericordia hacia la eternidad. RENÉ

¡Venid mis pequeños pajarillos benditos! ¡Venid al mandato del Señor! A saborear esas partículas de su amor divino, a solazaros con la miel vertida en agua vivificante y creadora. ¡Venid, por caridad! Y apoyaos en el largo de su manto para asiros a Él, en un deseo incommensurable de no apartaros jamás de su figura, en ese anhelo que nace en vuestras almas, ávidas de regocijarse en el amor y la bondad que sólo Él irradia; porque entonces entonaréis vuestros gorjeos con un trino más nítido y elevaréis los cánticos no únicamente de vuestras gargantas, sino pura, excelsamente, serán saliendo de vuestra propia alma y llegando como notas sublimes a ese Creador. JOSUÉ